



*Símbolo del Año
Internacional
de la Educación
(la cabeza del
hombre universal),
diseñado por
Victor Vasarely*



6. 1970: Año Internacional de la Educación

La juventud y la educación para la comprensión internacional *

En esta segunda mitad del siglo xx, en que el mundo forma un conjunto estrechamente imbricado, parece evidente que la educación debe aspirar a desarrollar en los jóvenes de los diferentes países el conocimiento, la comprensión y el respeto mutuos, así como un sentimiento de responsabilidad hacia la comunidad de las naciones. Estudios teóricos sobre esta cuestión, así como la experiencia adquirida por muchas escuelas, maestros y movimientos de juventud en numerosos países han probado que todos los tipos y formas de educación pueden contribuir de alguna manera al desarrollo de la comprensión internacional en los jóvenes.

Promover la comprensión internacional por la educación es uno de los objetivos fundamentales de la Unesco desde su creación, y la Conferencia General de la Organización ha adoptado, en cada una de sus quince sesiones, resoluciones con este fin. De ello ha resultado un programa de acción muy amplio y muy variado que incluye los siguientes elementos: seminarios de estudios y reuniones de expertos, producción de textos y de material audiovisual, estudios e investigaciones, promoción en las escuelas de programas y experimentos especiales, mejoramiento de textos escolares, misiones de consultores, otorgamiento de becas y de otros tipos de ayuda a fin de facilitar los intercambios internacionales de informaciones y de documentos.

Al hacer de la promoción de la comprensión internacional mediante la educación uno de los objetivos prioritarios del Año Internacional de la Educación, la Conferencia General de la Unesco ha mostrado una vez más la importancia que

la Organización atribuye a este aspecto moral de la educación y a los esfuerzos que despliega en este campo. El Año Internacional de la Educación puede y debe proporcionar a los gobiernos, a las organizaciones internacionales, a las autoridades de la enseñanza, a los maestros y a los dirigentes de movimientos de jóvenes, a las organizaciones profesionales y a la comunidad internacional, la ocasión de reexaminar la contribución de la educación tanto escolar como extraescolar al desarrollo de la comprensión internacional.

El presente estudio tiene una triple finalidad: dar una visión de conjunto de lo que hacen en el campo de la educación para la comprensión internacional los países que han informado a la Unesco de sus actividades; señalar algunos de los problemas que es preciso resolver para aumentar la eficacia de esta educación; y por último, presentar sugerencias que podrían ser tomadas en consideración para el establecimiento de planes tendientes a ampliar la aportación de la educación a la comprensión internacional.

PAPEL DE LA EDUCACION ESCOLAR EN EL DESARROLLO DE LA COMPRENSION INTERNACIONAL

Enseñanza primaria

La experiencia práctica ha demostrado en numerosos países que las bases de la comprensión internacional deben echarse a partir de la escuela primaria. En efecto, importa muy particularmente actuar de manera eficaz a este nivel, primero, porque entonces es cuando se forman en los niños las actitudes fundamentales que conser-

* Este documento forma parte de una serie de doce, consagrados a los temas prioritarios del Año Internacional de la Educación por la Unidad Especial AIE de la Unesco.

varán durante las fases ulteriores de su educación y aun hasta la edad adulta y, segundo, porque la mayoría de los escolares del mundo entero no prolongan sus estudios más allá del ciclo primario.

La mayor parte de los educadores admiten que una de las tareas principales de la escuela primaria debe ser ayudar a los niños a convertirse en seres sanos y equilibrados. Si aprenden a respetar los derechos de sus camaradas, a resolver las discrepancias de una manera constructiva, a cooperar voluntariamente y a sentir responsabilidad individual, estarán muchísimo mejor preparados para acoger las ideas que sirven de base a la comprensión internacional.

Pero también es posible impartir directamente una educación para la comprensión internacional. Muchos maestros creen que habría que comenzar cuando los niños han alcanzado la edad de siete u ocho años.

Entonces se puede comenzar, por ejemplo, a darles ciertos conocimientos con respecto a los países extranjeros y a sus costumbres, así como con respecto a la actividad de la Organización de las Naciones Unidas y de las instituciones especializadas. Es preciso, sin embargo, cuidarse de no presentarles hechos o ideas abstractas que no serían capaces de comprender.

Los cursos de geografía elemental o de estudios sociales pueden servir de marco a la presentación de datos relativos a otros pueblos. Las lecciones de lectura, de escritura y de dibujo, pueden ser utilizadas también para este fin. Las lenguas extranjeras que se enseñan en un número creciente de escuelas primarias ofrecen también excelentes oportunidades para actuar en este sentido. Existen múltiples medios para poner estas diferentes materias al servicio de la comprensión internacional.

Enseñanza secundaria

En la mayor parte de los países, sin embargo, es la escuela secundaria la que mejor se presta para desarrollar la comprensión internacional. A este nivel, los alumnos están en condiciones de asimilar conjuntos de hechos y de ideas bastante complejos relativos a las relaciones entre los países y pueblos extranjeros en el mundo contemporáneo.

Muchos de ellos son ya capaces de someter los asuntos a un estudio crítico y objetivo y de formarse una opinión personal. Por tanto, está particularmente indicado intervenir en esta etapa de su desarrollo a fin de servir los propósitos de la comprensión internacional.

Por otra parte, los programas y planes de estudios de las escuelas secundarias ofrecen una amplia gama de posibilidades para impartir de manera sistemática una enseñanza orientada a este fin. Se admite, generalmente, que no se trata de establecer cursos distintos y específicos, sino de integrar este elemento en todos los cursos que se ofrecen en la escuela secundaria en una pro-

porción adecuada. Entre las materias que figuran de ordinario en los programas de la enseñanza secundaria, la historia, la geografía, la instrucción cívica, la literatura y las lenguas extranjeras son consideradas en general como las que ofrecen las ocasiones más favorables; pero profesores dotados de imaginación pueden sacar partido también, para este fin, de la educación artística, de los nuevos cursos de ciencias sociales fundados en la economía y la antropología y aun de los cursos de ciencias naturales y de tecnología.

Las actividades extracurriculares organizadas con un espíritu innovador pueden proporcionar también una contribución importante; serán particularmente eficaces si están ligadas al trabajo escolar. Cuando los programas están recargados o son demasiado rígidos, estas actividades pueden constituir un medio de interesar a los alumnos en las culturas extranjeras y en los asuntos mundiales.

Aquí como en el nivel primario, la atmósfera general de la escuela y el espíritu que preside las relaciones entre alumnos y maestros son de una importancia capital. Por eso muchos educadores piensan que el desarrollo de la educación para la comprensión internacional dependerá ante todo de la selección y de la formación de los maestros. Según ellos, el valor de la enseñanza se debe a la calidad de los maestros mucho más que a la de los programas y planes de estudios o del material.

Formación de los maestros

A fin de estar bien preparados para impartir la educación para la comprensión internacional, los futuros maestros deben iniciarse en los nuevos métodos que les permitirán sacar el mejor partido de las posibilidades que ofrecen disciplinas tales como la geografía, la historia, la instrucción cívica, la literatura, el arte y las ciencias naturales. Deben ser estimulados a ampliar el alcance de la educación cívica para que incluya las responsabilidades con respecto a la comunidad mundial y a los esfuerzos que es preciso desplegar para mantener la paz. Los establecimientos de formación de maestros deben dedicarse a informar a todos sus alumnos sobre los asuntos mundiales y sobre el papel de la Organización de las Naciones Unidas y de las instituciones especializadas. Muchos estiman que, además, todos los futuros docentes deberían aprender por lo menos una lengua extranjera. Por otra parte, deben adquirir un conocimiento amplio de los métodos y del material pedagógico más eficaces así como de los medios de procurarse auxilios de enseñanza, documentación, etc.

Numerosos educadores, por último, piensan que los establecimientos de formación de maestros deben ante todo estimular en sus alumnos el deseo de desarrollar la comprensión internacional. Cuáles son los mejores medios de conseguirlo es una cuestión que debería ser objeto de estudios más profundos; pero parece evidente que la or-

ganización de conferencias y de seminarios de estudios sobre este tema, de viajes de estudios en el extranjero y de intercambios internacionales de profesores podría desempeñar un papel importante.

Para el perfeccionamiento de los maestros en ejercicio, los cursos de actualización de conocimientos y los seminarios de estudios han dado a menudo buenos resultados. Las revistas profesionales pueden contribuir también de manera importante publicando artículos sobre la cuestión, consejos pedagógicos y listas al día de material de enseñanza.

Enseñanza superior

El número de jóvenes que tiene la posibilidad de realizar estudios superiores es relativamente escaso; pero entre ellos es donde se recluta una fuerte proporción de los dirigentes que participan en seguida en la conducción de los asuntos locales, nacionales o internacionales. Las universidades tienen, por lo tanto, responsabilidades particularísimas en materia de educación para la comprensión internacional.

El saber no conoce fronteras, y las universidades han tenido siempre preocupaciones y actividades internacionales. Si ellas reforzaran esta orientación tradicional podrían hacer mucho más para desarrollar la comprensión internacional, organizando cursos apropiados, investigaciones sobre las relaciones internacionales, intercambios internacionales de estudiantes y de profesores y actividades extracurriculares.

Muchas instituciones de enseñanza superior establecen libremente sus programas de estudios y determinan los temas de sus cursos. Esta independencia misma puede ser un obstáculo para la elaboración de disposiciones comunes a este nivel en materia de educación para la comprensión internacional; pero tiene la ventaja considerable de dejar a cada institución la posibilidad de innovar y de adaptar sus programas a la evolución de los hechos y de las necesidades. Buen número de ellas lo han conseguido perfectamente.

Al organizar de manera sistemática el estudio profundizado de las relaciones internacionales gracias, por ejemplo, a la creación de cátedras en las facultades de ciencias sociales o de ciencias políticas, las universidades pueden contribuir poderosamente a reforzar las bases jurídicas, sociales, económicas y políticas de la comprensión y de la cooperación internacionales. Es ésta una tarea de la más alta utilidad y de la mayor importancia.

El papel que desempeña la enseñanza universitaria depende a menudo de los campos de especialización de los estudiantes. Los campos que algunos de éstos escogen no les dan a veces oportunidad de hacer estudios relativos a las culturas extranjeras o a las relaciones internacionales. En estos casos, dos aspectos adquieren particular importancia: por una parte, los conocimientos y las

actitudes que los profesores especializados en todos los campos se esfuerzan por inculcar en sus alumnos; por otra parte, las actividades extracurriculares en las cuales participan los estudiantes sin distinción de especialidad.

ENSEÑANZA RELATIVA A LAS NACIONES UNIDAS

Esta enseñanza merece una atención especial porque puede contribuir de manera particularmente eficaz, en los diferentes niveles, a mejorar la comprensión internacional y a servir la paz mediante la educación. A lo largo de sus estudios los jóvenes deberían tener oportunidad de documentarse sobre el papel cada vez más amplio que desempeña el sistema de los organismos de las Naciones Unidas en los asuntos mundiales y para el bien de la humanidad. Estos organismos son el fruto de la tentativa más ambiciosa que ha hecho el hombre a fin de instituir mecanismos adecuados para preservar la paz y desarrollar la cooperación internacional. Para que puedan desempeñar su misión es preciso que en el mundo entero los hombres se sientan solidarios de su obra y comprometidos a ayudarles a alcanzar sus objetivos.

En la escuela primaria, la enseñanza sobre las Naciones Unidas comienza, en algunos países, desde la edad de siete u ocho años. Los niños aprenden, por ejemplo, cómo su país coopera con otro dentro del marco de actividades de las Naciones Unidas en campos familiares de la vida cotidiana (servicios postales, transportes, servicios sanitarios, etc.) y participan en la celebración del Día de los Derechos Humanos o en manifestaciones análogas.

Como ya se ha señalado, los alumnos de las clases superiores de las escuelas primarias y los de las escuelas secundarias reciben enseñanza sobre las Naciones Unidas en momentos apropiados durante los cursos de historia, de geografía, de estudios sociales y de instrucción cívica. A veces se organizan también breves series de clases centradas en la acción de las Naciones Unidas. En esta etapa es posible dar a los niños informaciones bastante detalladas sobre la estructura y las funciones de los organismos del sistema de las Naciones Unidas.

Para los alumnos de las clases superiores de la enseñanza secundaria y para los estudiantes universitarios, los trabajos de los organismos del sistema de las Naciones Unidas pueden dar lugar a múltiples investigaciones y discusiones que es fácil vincular a numerosos campos de estudios diferentes. Muchos estudiantes escogen estas cuestiones como temas de tesis para su diploma de fin de estudios.

Antes de examinar el papel que puede desempeñar la educación extraescolar en el desarrollo de la comprensión internacional, sería, sin duda, conveniente mencionar algunos de los prin-

cipales problemas que plantean, por una parte, la educación para la comprensión internacional impartida en las escuelas primarias y secundarias, los establecimientos de formación de maestros y la universidad y, por otra parte, la enseñanza relativa a las Naciones Unidas. Las autoridades educativas, los maestros, las organizaciones profesionales de maestros y la comunidad internacional podrían investigar, en el curso del Año Internacional de la Educación, los medios de resolver estos problemas.

Problemas y sugerencias

Dos de los principales obstáculos que se oponen al desarrollo de la educación para la comprensión internacional en las escuelas primarias son la escasez de material apropiado para los alumnos y los maestros, y la insuficiencia de la preparación de los maestros en este campo. A este nivel se podría muy bien concentrar los esfuerzos en estos dos problemas esenciales.

Las principales dificultades que se encuentran en el nivel secundario son bien conocidas. Uno de los problemas esenciales consiste en introducir nuevos elementos en programas que están ya casi siempre demasiado recargados. Es posible resolverlo de diversas maneras. En muchos países, por ejemplo, los maestros tienen mucha latitud en lo que concierne a la organización de los estudios, y la experiencia muestra que, si la administración los estimula a dar pruebas de iniciativa y a intentar experiencias, consiguen encontrar un lugar para nuevos temas en los programas. Por otra parte, estos programas no son en modo alguno inmutables, y se realizan múltiples tentativas tendientes a revisarlos y a reformar la enseñanza, lo cual proporciona la ocasión de desarrollar el estudio del mundo contemporáneo. Y aun en aquellos casos en que no se considera ninguna revisión general de los programas, los planes de estudios relativos a ciertas materias son modificados de tiempo en tiempo. Entonces es posible aprovechar la ocasión para introducir, por ejemplo, en el curso de historia elementos relativos a civilizaciones hasta entonces descuidadas; para modernizar, en el curso de geografía, la presentación de los factores económicos y sociales; para enriquecer el contenido cultural de los cursos de lengua y literatura o, por último, para dar mayor importancia, en la instrucción cívica, a las instituciones y a la cooperación internacionales.

Otro obstáculo que se encuentra a menudo resulta del carácter anticuado de los sistemas de exámenes oficiales. La posibilidad de instituir nuevos tipos de exámenes que permitan tener debidamente en cuenta los objetivos de la educación para la comprensión internacional merecería ser objeto de un estudio atento. En diferentes casos se ha comprobado que tales medidas pueden dar un fuerte impulso a esta educación.

Así como en el nivel primario el material pedagógico disponible es insuficiente en cantidad y

calidad en la mayor parte de los países. Sería bueno revisar y aun reemplazar muchos de los manuales actualmente en uso y producir una gama mucho más amplia de auxiliares pedagógicos adecuados (afiches, diapositivas, películas, cintas magnetofónicas, etc.), pues sin este material las escuelas no podrían obtener los mejores resultados. Sin embargo, algunos países sufren a este respecto no de una escasez, sino de una superabundancia que hace la elección difícil; convendría entonces publicar periódicamente bibliografías y repertorios actualizados a fin de reforzar de manera general los servicios de documentación.

Para la enseñanza normal, así como para la enseñanza secundaria, la revisión de los programas puede revelarse difícil en razón de la rigidez de las tradiciones o de las necesidades. Junto con tratar de reformar los programas existentes valdría la pena preocuparse especialmente de elaborar programas enteramente nuevos para instituciones en vías de creación en la escala regional o nacional. Al mismo tiempo, las autoridades de la enseñanza de cada país podrían considerar la posibilidad de incluir en el programa de todos los establecimientos de formación de maestros por lo menos un curso sobre educación para la comprensión internacional (temas de estudio, métodos y material).

En lo que concierne a la enseñanza superior, se daría un gran paso si las instituciones que aún no lo han hecho organizaran cursos obligatorios para impartir a todos los estudiantes coconimientos básicos sobre las grandes civilizaciones del mundo y sobre las relaciones internacionales. Además, el personal docente y la administración podrían hacer más para apoyar las actividades extracurriculares destinadas a favorecer la comprensión internacional.

Las universidades están muy bien colocadas para estimular a los estudiantes a participar en empresas relacionadas con el servicio voluntario internacional, en encuentros internacionales de jóvenes y en viajes educativos. Sería útil crear en cada establecimiento servicios de información sobre las posibilidades de este tipo.

A este respecto es particularmente interesante observar que las universidades colaboran cada vez más activamente en los programas de ayuda a instituciones de países en vías de desarrollo. Esto las obliga a veces a enviar temporalmente al extranjero miembros de su personal docente así como a acoger a grupos extranjeros que vienen a hacer estudios avanzados. Los vínculos internacionales que de este modo se crean deberían contribuir muchísimo a reforzar la comprensión y el respeto mutuos entre los hombres de estudio y la ciencia de los diferentes países.

Conviene subrayar de nuevo que la eficacia de la enseñanza escolar relativa a las Naciones Unidas depende en gran medida de la formación que reciban los que la imparten. Los maestros en ejercicio, así como los futuros maestros, necesitan una preparación especial para este fin. Sería preciso no solamente darles conocimientos sobre el

sistema de las Naciones Unidas, sino también familiarizarlos con el empleo de métodos y de material pedagógico eficaces y proporcionales informaciones precisas con respecto a la documentación concerniente a las Naciones Unidas, así como sugerencias sobre la manera cómo los alumnos de edades diferentes pueden aprovecharlas.

Sería preciso también ayudar a los maestros a elaborar y a poner en práctica programas relativos a las Naciones Unidas organizando para ello seminarios de estudios, conferencias y cursos de aplicación; se podría también obtener que publicaran, en sus revistas profesionales, consejos pedagógicos y listas de obras adecuadas.

La falta de material y de auxiliares acompañados de textos en idiomas apropiados y adaptados para grupos de edades y medios diferentes es uno de los obstáculos que dificultan los progresos de la enseñanza relativa a las Naciones Unidas. Lo que más falta hace son resúmenes breves destinados a actualizar las informaciones contenidas en los manuales escolares, así como auxiliares visuales de diversos tipos. Habría que estimular a las autoridades educativas, a las organizaciones de docentes, a los editores y a los autores de manuales a colaborar en la preparación de esta clase de materiales, tanto para los maestros como para los alumnos.

El desarrollo de la enseñanza relativa a las Naciones Unidas podría facilitarse también por las medidas siguientes: envío de directivas oficiales, inclusión de disposiciones apropiadas en los planes de estudios de las escuelas y de los establecimientos de formación de maestros, e inclusión de cuestiones relativas al tema en las pruebas o exámenes oficiales.

PAPEL DE LA EDUCACION Y DE LAS ACTIVIDADES EXTRAESCOLARES EN EL DESARROLLO DE LA COMPRESION INTERNACIONAL

La mayor parte de los niños del mundo deja de recibir enseñanza escolar de cualquier tipo después de la edad de doce años. Es preciso, por tanto, encontrar otros medios de impartirles los conocimientos y la experiencia que pueden contribuir a difundir entre ellos los ideales de paz y de comprensión internacional.

Las actividades extraescolares organizadas para los jóvenes, tanto en la escuela como fuera de ella, pueden aportar una contribución importantísima a la comprensión internacional. La experiencia ha demostrado que conviene aplicar los dos principios siguientes: Las actividades deben adaptarse a las actitudes y a los gustos de los jóvenes, y éstos deben cooperar en su planificación.

Los programas inspirados en grandes imperativos morales y tendentes a fines muy generales, corren el riesgo de ser acogidos con desconfianza o escepticismo. Así, mientras que un proyecto con

un objetivo abstracto, tal como «desarrollar la comprensión internacional» puede provocar poco entusiasmo, actividades encaminadas a mejorar la comprensión internacional por vías indirectas, pero seguras, recibirán, por el contrario, la adhesión sin reservas de muchos jóvenes. Lo mejor parece ser proporcionar a los jóvenes la ocasión de participar en empresas que tengan resultados precisos y tangibles, como las que pueden clasificarse bajo las cuatro rúbricas siguientes: servicio voluntario internacional, actividades ligadas a los movimientos de juventud, reuniones internacionales y programas de educación y formación de jóvenes trabajadores.

Servicio voluntario internacional

El idealismo natural de muchos jóvenes va generalmente acompañado por un vigoroso realismo. Un «servicio voluntario internacional» que permita realizar en un país extranjero tareas prácticas conducentes a resultados tangibles puede presentar para ellos un atractivo especial.

El tipo de servicio voluntario más difundido es el que ofrecen los «talleres internacionales» en los cuales equipos jóvenes de diversas nacionalidades se ocupan de ejecutar proyectos que exigen el empleo de una mano de obra no calificada o semicalificada. La vida del «taller», las discusiones de las tardes, la participación en la existencia y en las actividades de recreación de la comunidad local favorecen la camaradería y el respeto mutuo.

Otras formas de servicio voluntario se han difundido también considerablemente. Ciertamente número de gobiernos y de instituciones privadas han lanzado o desarrollado diversos proyectos tendentes, por ejemplo, a proporcionar a los países en vías de desarrollo servicios técnicos y educativos asegurados por jóvenes voluntarios que trabajan sin retribución o mediante una retribución muy escasa. La Organización de las Naciones Unidas y las instituciones especializadas estudian la posibilidad de recurrir por largos periodos al concurso de jóvenes técnicos voluntarios a fin de realizar sus programas de desarrollo.

Clubs de jóvenes y movimientos de juventud

Estos clubs y movimientos responden a importantes necesidades sociales y psicológicas de la juventud. Pueden hacer mucho para mejorar la comprensión internacional.

Los grupos de jóvenes pueden dedicarse, en testimonio de solidaridad, a proporcionar ayuda concreta a las organizaciones de juventud de los países en vías de desarrollo, invitando a miembros de esas organizaciones a venir a sus países para participar en reuniones, albergándolos, acogéndolos como estudiantes extranjeros y reuniendo fondos para financiar la expansión de nuevas organizaciones y la formación de sus dirigentes.

Un papel particularmente importante desempeñan en ciertos países los clubs de relaciones internacionales o clubs Unesco, que generalmente se crean dentro del marco del sistema de enseñanza, pero como actividad extracurricular. Dan a los jóvenes la posibilidad de adquirir conocimientos sobre las civilizaciones extranjeras y los asuntos internacionales que a menudo la enseñanza dada en clases no podría proporcionarles.

Todas las medidas tendentes a promover la comprensión internacional entre los jóvenes, deben, para ser eficaces, encontrar en primer lugar un eco favorable en ellos. Un medio práctico de obtener su apoyo es hacerlos participar directamente en la preparación y en la aplicación de algunas de estas medidas, sacando partido de los medios de que disponen sus propias organizaciones.

Un número cada vez mayor de jóvenes participa en reuniones internacionales consagradas al estudio de temas de interés común y patrocinadas por instituciones oficiales, organizaciones no gubernamentales u otros organismos. Los problemas mundiales figuran frecuentemente en el temario de estas reuniones y, conscientes de sus responsabilidades futuras, los participantes pueden concentrar sus esfuerzos en el estudio de cuestiones tales como el mantenimiento de la paz y el mejoramiento de las relaciones entre las naciones y los pueblos. Muchos de ellos son dirigentes de movimientos o de organizaciones de jóvenes y están por lo mismo en condiciones, una vez que regresen a sus países, de estimular iniciativas constructivas. Mediante actividades complementarias eficaces, la influencia de las ideas nacidas en el curso de estos encuentros internacionales puede hacerse sentir mucho más allá del círculo de los que a ellas concurrieron.

Programas de educación y de formación de jóvenes trabajadores

En los últimos años, los viajes de jóvenes trabajadores que van al extranjero para perfeccionar su formación profesional o ampliar su cultura general se han desarrollado considerablemente. Estos programas han recibido el apoyo de gobiernos, de organizaciones intergubernamentales tales como la Unesco, de servicios de intercambio cultural, de organizaciones de trabajadores, de asociaciones de empleadores, de empresas industriales y de organizaciones no gubernamentales. Una federación internacional de organizaciones de turismo social contribuye a estimular y a coordinar estas actividades que están en un proceso de rápida expansión.

Algunos intercambios internacionales toman la forma de programas de formación (generalmente «en el trabajo») para jóvenes trabajadores, que pueden favorecer muy útilmente no sólo el desarrollo económico, sino también la comprensión internacional. Junto con adquirir o incrementar competencias que podrán utilizar una vez de re-

greso en sus países, los jóvenes visitantes tienen la oportunidad de familiarizarse directamente con una civilización extranjera. Si las condiciones son favorables, como en el caso de los intercambios de estudiantes, tanto los visitantes como sus huéspedes podrán aprovechar grandemente estas experiencias. Existen también otros tipos de programas tendentes, por ejemplo, a ampliar la cultura general de los trabajadores o a hacerlos conocer mejor la organización de las empresas industriales, de los servicios sociales o de los movimientos sindicales. Todos estos programas pueden contribuir a desarrollar la comprensión internacional.

Otras actividades

Independientemente de estas cuatro categorías de actividades, los estudios en el extranjero, los encuentros deportivos internacionales y los viajes de recreo son también medios de desarrollar la comprensión internacional entre los jóvenes.

Los estudios en el extranjero pueden desempeñar a este respecto un papel particularmente fructífero. Sea que el estudiante vaya a pasar muchos meses en un establecimiento de enseñanza extranjero o solamente a seguir un curso de vacaciones durante algunas semanas, tiene grandes posibilidades de encontrarse rodeado de gentes que están en las mejores condiciones para hacerle comprender el país que lo acoge e iniciarlo en su modo de vida. A menudo también puede seguir cursos especiales sobre la lengua, la cultura, la historia o las instituciones sociales de dicho país. Y si todas las posibilidades implícitas en esta situación son bien explotadas, el joven extranjero no es el único que sacará provecho, pues por su intermedio los que lo acogen pueden aprender a conocer el país de donde viene.

Desde el punto de vista de la comprensión internacional, los estudios en el extranjero dan generalmente los mejores resultados cuando los jóvenes extranjeros se vinculan lo más estrechamente posible a la vida del establecimiento de enseñanza que los recibe y a la de la comunidad local. Esta integración se facilita si el visitante ha seguido un curso de iniciación antes de abandonar su país, y si los estudiantes que desempeñan el papel de animadores en el establecimiento de acogida han recibido indicaciones adecuadas con respecto a sus responsabilidades en relación con su camarada extranjero. Este podrá también integrarse más fácilmente si está alojado con una familia del país. Actualmente muchas instituciones proporcionan servicios especiales a fin de ayudar a los estudiantes extranjeros a adaptarse a su nuevo medio. Lo importante es que no permanezcan al margen, limitándose, por ejemplo, a frecuentar un pequeño grupo de compatriotas.

El deporte, cuya práctica está muy difundida tanto en las sociedades industriales como en los países en vías de desarrollo, ejerce una influen-

cia creciente sobre las relaciones internacionales. Entre todos los tipos de contactos que pueden establecerse nacionales de diversos países, los encuentros deportivos son de los que suscitan los sentimientos y el interés más vivos; pueden contribuir eficazmente a mejorar la comprensión, de una parte, entre los jóvenes que en ellos participan, y de otra, entre las personas, infinitamente más numerosas, que asisten a ellos o siguen sus peripecias en la Prensa o a través de la radio, el cine o la televisión. Pero para que así ocurra es preciso que en estos encuentros se manifiesten no el chauvinismo, el racismo o un nacionalismo agresivo, sino, por el contrario, el espíritu de equipo, el sentido de *fair-play* y el respeto mutuo.

Finalmente, un número cada vez más elevado de jóvenes entra en contacto con habitantes de otros países y aprende a conocer su modo de vida con motivo de los viajes de recreo. La expansión del turismo es particularmente notable en Europa y en América del Norte; pero en la mayoría de las otras partes del mundo se hace cada vez más frecuente que los jóvenes viajen al extranjero por placer.

Problemas y sugerencias

Diversas sugerencias podrían hacerse a fin de mejorar la comprensión internacional a través de la educación y de las actividades extraescolares. Vamos a señalar algunas.

Se podría favorecer el desarrollo de los programas de *servicio voluntario* dándoles mayor apoyo oficial y una publicidad más amplia. Los equipos de expertos extranjeros que trabajan en países en vías de desarrollo podrían contribuir a este propósito en los casos apropiados señalando a las organizaciones interesadas las oportunidades de proporcionar servicios personales. Sería igualmente útil tomar medidas para facilitar los intercambios de informaciones internacionales de este tipo.

En lo que se refiere a las *organizaciones de jóvenes*, puede decirse que en los países en vías de desarrollo, uno de los principales obstáculos que encuentran es la escasez de dirigentes que hayan recibido una formación apropiada. Los centros que se crean en estos países bajo el patrocinio de organizaciones de jóvenes sólidamente establecidas podrían ofrecer dicha formación; otra solución consistiría en enviar a los futuros dirigentes al extranjero en calidad de huéspedes de grupos de jóvenes, lo que les permitiría adquirir una preciosa experiencia.

Las organizaciones y los clubs de jóvenes de todos los países podrían iniciar estudios e investigaciones sobre los principios del respeto mutuo y de la comprensión internacional. En los programas de formación de dirigentes de organizaciones juveniles deberían incluirse cursos sobre las relaciones internacionales; cuestiones relati-

vas a la comprensión internacional podrían discutirse en las reuniones y debates organizados para los jóvenes, o ser objeto de charlas, artículos de periódicos destinados a la juventud y concursos internacionales de carácter artístico o literario.

En ciertos países los jóvenes de quince a dieciocho años que acaban de salir de la escuela tienen muy pocas oportunidades de incorporarse a organizaciones juveniles. Deberían organizarse clubs y centros para ellos por dirigentes calificados, tal vez con el patrocinio de autoridades educativas o de las propias escuelas. A fin de promover los objetivos de paz y de comprensión mutua estos jóvenes podrían ser estimulados a hacerse miembros de la Asociación de las Naciones Unidas existente en sus países, o de su sección local, lo que les permitiría adquirir conocimientos sobre los otros países y sus problemas, así como sobre los trabajos de la Organización de las Naciones Unidas y de las instituciones especializadas.

Los *encuentros internacionales de jóvenes* contribuirían de manera más eficaz a favorecer la comprensión internacional si las instituciones gubernamentales y privadas aprovecharan mejor todas las circunstancias propicias para estimular el examen de cuestiones vinculadas al mejoramiento de las relaciones entre los pueblos y los Estados. En el plano material, se necesitarían centros internacionales convenientemente equipados y provistos de colecciones adecuadas de documentación, en los cuales pudieran realizarse reuniones internacionales de jóvenes. La creación de un número suficiente de estos centros, particularmente en las regiones en que no existe ninguno o casi ninguno, contribuiría mucho a multiplicar los contactos entre los jóvenes de diversos países.

El desarrollo de los *programas para los jóvenes trabajadores* exigirá el mejoramiento de los servicios nacionales e internacionales de intercambio de personas y, en muchos países, una flexibilidad de las disposiciones legislativas tendientes a facilitar el empleo de trabajadores venidos del extranjero para recibir una formación o para otros fines educativos. Los progresos en este caso serán sin duda lentos; pero entre tanto se podrán tomar otras medidas, tales como las siguientes: crear servicios encargados de aconsejar a los visitantes y a los trabajadores extranjeros, establecer o desarrollar programas encaminados a ayudar a los jóvenes trabajadores extranjeros a adaptarse a un nuevo medio cultural, y mejorar los servicios de intercambios internacionales de informaciones sobre las posibilidades que se ofrecen. Estas iniciativas contribuirán mucho a sacar el máximo provecho, desde el punto de vista de la comprensión internacional, de la experiencia adquirida en el extranjero por los jóvenes trabajadores.

En lo que se refiere a los *estudios en el extranjero*, el principal obstáculo es naturalmente de orden financiero; la manera más eficaz de

favorecer estos estudios sería obtener de los Gobiernos, de las organizaciones e instituciones interesadas una ayuda material más considerable. Sería útil también conceder tarifas de transporte reducidas a los estudiantes que hacen viajes con fines educativos y multiplicar los albergues de la juventud; ampliar los acuerdos internacionales relativos a la equivalencia de diplomas y certificados; reexaminar las condiciones para la concesión de becas, que a menudo son demasiado restrictivas, y dar a conocer mejor las posibilidades de estudios en el extranjero difundiendo más ampliamente y en forma oportuna los anuncios de becas que se ofrecen para la organización de cursos de vacaciones y de viajes de estudios, etc. Todas estas medidas y otras más son indispensables si se quiere que el número de estudiantes que se dirigen al extranjero pueda seguir aumentando de manera rápida y regular.

Entre las disposiciones adoptadas en el curso de los últimos años a fin de ampliar el papel del deporte en el desarrollo de la comprensión internacional, se puede citar la creación de dos organizaciones internacionales no gubernamentales que lo han convertido en uno de sus objetivos: se trata del Consejo Internacional para la Educación Física y el Deporte, y del Consejo Internacional de Higiene, de Educación Física y de Recreación. Se han propuesto numerosos medios para intensificar esta acción. Se podría, por ejemplo, organizar, en relación con las competencias deportivas, programas culturales que tendrían por tema el país huésped y el o los países de origen de los participantes extranjeros. Los organismos dirigentes de las asociaciones y de los clubs deportivos podrían proporcionar informaciones destinadas a los espectadores de las manifestaciones deportivas. Sería posible dar a los deportistas que van a tomar parte en competencias en el extranjero ocasiones más numerosas y mejores para aprender a conocer a los habitantes y las costumbres del país a que se dirigen. Es preciso preocuparse particularmente de evitar que las discriminaciones de orden racial, religioso o político intervengan en la organización de las actividades deportivas internacionales. Por último, a fin de que el deporte contribuya, al mismo tiempo que a sus fines propios, a promover la amistad entre los pueblos, es preciso renunciar a todas las prácticas que asocian el patriotismo a las proezas deportivas.

Es evidente que el *turismo* tiene como efecto aproximar a los pueblos y ayudarlos a comprenderse mejor; pero se podría hacer mucho más para sacar partido de las posibilidades que ofrece al respecto.

Una iniciativa útil —que ha sido ya tomada en buen número de países— sería la de simplificar las formalidades que los turistas deben llenar

para obtener una visa tanto a la llegada como a la partida. Se podrían reforzar también los servicios encargados de acoger, guiar y ayudar a los turistas extranjeros. Sería particularmente deseable, como lo hemos dicho anteriormente, aumentar en todas las regiones el número de albergues de juventud que ofrezcan un alojamiento poco costoso y campamentos internacionales de vacaciones con programas educativos y culturales. El otorgamiento a los jóvenes de becas de un monto reducido que les permita dirigirse al extranjero y les obligue en seguida a subvenir a sus propias necesidades en la medida de lo posible, es un sistema que da excelentes resultados en cuanto desarrolla en los beneficiarios el espíritu de iniciativa, el ingenio y la comprensión internacional, sería conveniente, por lo tanto, ampliar los programas de becas de este género. Se podría tratar igualmente de mejorar la calidad de la documentación que se ofrece a los turistas antes y durante su viaje. Por último, las campañas tendentes a inducir a la población a mostrarse acogedora con respecto a los visitantes extranjeros y a despertar en los turistas el sentido de las responsabilidades que les incumben durante su permanencia en el extranjero, contribuirían a hacer aún más provechosos los efectos que el turismo produce tanto en los viajeros como en sus huéspedes.

Es evidente que la educación escolar y extraescolar ofrece múltiples ocasiones para desarrollar la comprensión internacional. Con todo, para que sea posible sacar el mejor partido de estas oportunidades, subsisten numerosos problemas que hay que resolver. Es preciso subrayar a este respecto que es indispensable hacer investigaciones fundamentales si se han de realizar nuevos progresos. Sería particularmente útil que los centros de investigaciones pedagógicas y psicológicas iniciasen estudios coordinados sobre los prejuicios y sobre la creación de actitudes adecuadas para estimular el respeto mutuo y la comprensión. Harían falta también investigaciones sobre muchos otros temas, particularmente las condiciones en las cuales los contactos y los intercambios internacionales producen mejores resultados, las técnicas del trabajo en grupo y los métodos de evaluación de las actividades y de los programas experimentales.

A fin de incrementar la contribución que aporta la educación a la comprensión internacional, los Gobiernos, las organizaciones privadas, las autoridades educativas, los maestros, los dirigentes de movimientos de juventud y las otras personas interesadas deberán ejercer una acción concertada. Es de esperar que el Año Internacional de la Educación proporcionará a todos los que se preocupan de promover la comprensión internacional por la educación una oportunidad de encontrar nuevas modalidades para coordinar e intensificar sus esfuerzos.